

Sabiduría médica medieval: el libro de los ojos de Alcoati, cinco títulos en cinco idiomas¹

Dr. D. Ángel Pozuelo-Reina

Doctor en Historia

Bibliotecario

Hospital General Universitario de Ciudad Real

Resumen

Sulayman ben Harit al-Quti (Alcoati) escribió uno de los libros de oftalmología más consultados de la Baja Edad Media. Escrito en lengua árabe Kitab al uyun (siglo XII), fue traducido al catalán (siglo XIV), al latín (siglo XIV); al alemán (1898); finalmente, el tratado quinto fue traducido al castellano (1973). Los textos latinos fueron comentados en alemán y en francés. Del original árabe, perdido en África, se conserva la «quinta maqala» en la Biblioteca de El Escorial; el manuscrito catalán se conserva en la Biblioteca Capitular de la Seo de Zaragoza, que fue publicado en 1933 por Lluís Deztany; los manuscritos latinos se conservan en las bibliotecas de Erfurt (Alemania); en Metz, Carpentras y Montpellier (Francia).

Abstract

Alcoati wrote one of the most read ophthalmology books in Late Middle Ages. Written in the Arabic language Kitab al uyun (12th century), it was

¹ Este artículo forma parte de la investigación sobre “Libros médicos medievales y renacentistas de Castilla La Mancha”, del proyecto *De Antiquis Libris Sanitate* (Sobre los libros antiguos para la salud); acreditado dentro del programa de la Unión Europea «2018 Año Europeo del Patrimonio Cultural».



translated into Catalan (14th century), to the Latin (14th century); to German (1898); finally the fifth treatise was translated into Spanish (1973). The Latin texts were studied in German, and in French. From the original Arabic, lost in Africa, the «Quinta Maqala» (the fifth treatise) is preserved in the Library of El Escorial; the Catalan manuscript is conserved in the Library of La Seo de Zaragoza, which was published in 1933 by Lluís Deztany; Latin manuscripts are kept in the libraries of Mezt and Erfurt (Germany); Carpentras and Montpellier (France).

Palabras Clave

Alcoati, Manuscritos médicos medievales, Historia de la medicina, Oftalmología, Libros médicos

Keywords

Alcoati, Medieval Medical Manuscripts, History of medicine, Ophthalmology, Medical books

Objetivos

El proyecto de investigación *De Antiquis Libris Sanitate* ha apreciado la importancia de la traducción de libros médicos que, durante la Baja Edad Media, era el modo de difusión para hacer llegar a la sociedad el beneficio de la sabiduría médica, en este caso el libro *Kitab al uyun* de Sulayman ben Harit al-Quti, Alcoati. El debate está servido, incluido el desacuerdo. Se intentará ayudar a atemperar los ánimos y acercar posturas, o, al menos, señalar pequeños errores, casi lógicos y aclarar algunas confusiones. Errores debidos a la variedad de manos que han manipulado los textos y los manuscritos. Los



diversos amanuenses, ilustradores y copistas de los antiguos libros han sido con frecuencia causa de confusiones, desaciertos o inexactitudes que encontramos en los libros. No digo en las traducciones, sino en aspectos técnicos de las caligrafías, la escasa preparación de los copistas e iluminadores de manuscritos; o arriesgadas iniciativas de amanuenses o ilustradores por aclarar conceptos, palabras o imágenes.

Pretendemos sacar a la luz los libros médicos del pasado, con nuevas interpretaciones, nuevas relaciones con los hechos históricos que han contribuido a la salud en la sociedad y al progreso y avance de la sanidad a lo largo de la historia. Hemos entendido que el libro, *Kitab al uyun*, de Alcoati, es claro ejemplo de lo que denominamos «la difusión masiva del libro, la 6ª etapa de las 7 revoluciones del libro, en los textos sanitarios». Pues esta obra, redactada en lengua árabe, fue traducida al catalán y al latín (entendiendo este último idioma como el lenguaje de la ciencia, que unía el saber intelectual del mundo cristiano occidental), y que se fue diversificando en las lenguas romances nacionales. También se trasladó al alemán y, finalmente, al castellano.

Metodología y fuentes

En este proyecto de rescate de libros antiguos se han explorado algunas de las grandes bibliotecas españolas con manuscritos: la Real Biblioteca de El Escorial (Madrid), que custodia una colección de manuscritos hispano-árabes; la Biblioteca Nacional de Catalunya (Barcelona), con ediciones contemporáneas de manuscritos traducidos del árabe al catalán; la Biblioteca Capitular de la Seo de Zaragoza, donde se guarda el manuscrito *Libre de la figura del uyl*, de Johan Jacme, traducción al catalán del libro *Kitab al uyun*, texto esencial en esta investigación; la biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca. En segundo lugar, una exploración en internet que, como herramienta de trabajo, ha facilitado el acercamiento a



documentos casi inaccesibles anteriormente, como las versiones latinas custodiadas en las bibliotecas alemanas de Metz, Dillingen-an-der-Donau y Erfurt; o las bibliotecas francesas de Carpentras, Aviñón y Montpellier; o la versión de la biblioteca de Berna, en Suiza. Además, el sistema *Open Access* (Acceso Abierto) ha permitido acceder a bibliotecas virtuales donde se han hallado referencias bibliográficas, tanto libros como artículos científicos, para cotejar, desarrollar hipótesis y argumentar teorías.

El análisis de los documentos ha constado de diversas fases: transcripción, apoyada en la paleografía; traducción de parte de los manuscritos árabes, auxiliados por libros y expertos en lengua árabe; traducción e interpretación de textos latinos y castellanos del libro propuesto; traducción de pasajes introductorios y comentarios de los textos latinos en lengua alemana y francesa.

1. Cultura científico-médica de la época medieval

Desde los tiempos más antiguos los primeros libros médicos comenzaron a traducirse a otras lenguas. En el 3^{er}. milenio a. C. apareció el «recetario de Nippur»,² libro que fue conocido por los médicos egipcios. Existía un trasiego entre los pueblos del «Creciente fértil» de productos agrícolas y suntuarios, también de conocimientos médicos. Así, las 1^{as}. **Letras médicas** las encontramos en tablas de arcilla con escritura cuneiforme. Estos primeros remedios médicos se trasladaron al papiro en caracteres jeroglíficos, mediante la caña y el cálamo y los primeros pigmentos usados en la escritura. Después, esta sabiduría fue llevada a la lengua griega, tal vez también a la lengua hebrea. Configuró lo que llamamos 2^{as}.

² *Tablilla de Nippur. Recetas médicas*. Museo de la Universidad de Pennsylvania (Philadelphia. EEUU) En: http://www.diegosalvador.com/Antigua_recetas_Nippur.htm.



Letras médicas, la difusión del saber desde el Mediterráneo oriental y el norte de África hacia Europa. Podemos fijar un nuevo momento, entre los siglos V y IV d.C.: las **3^{as}**. **Letras médicas**, tiempo en que el concurso de la filosofía para el desarrollo del pensamiento y las ciencias fue decisivo. El pensar en la *physis* favoreció a los profesionales de la medicina para iniciar las concepciones y teorías médicas como ciencia, aglutinando el conocimiento antiguo de otras culturas, el saber profesional aprendido en las escuelas técnicas unido a la experiencia. Ello contribuyó a la fijación por escrito de esa sabiduría y al desarrollo de la naciente «medicina técnica», en beneficio de las profesiones sanitarias y de la sociedad. De este modo se desarrolló en un amplio lapso el *Corpus Hippocraticum*, símbolo de la erudición de Hipócrates y de textos médicos de otros sabios de la Antigüedad; adaptando el saber sanitario de otras culturas, como la egipcia y la mesopotámica. Algunos escritos de Herodoto hablan de cómo era la medicina precientífica, así expresa que se exponía a los enfermos al público para que se conociera el mal que les aquejaba y se aportaran soluciones por aquellos que vieran al enfermo.³

El tiempo medieval, tras un estancamiento de la medicina en Europa, nos trajo, a partir de los siglos IX y X, el saber médico antiguo de la mano de los árabes, con la expansión islámica por occidente. Es lo que denominamos las **4^{as}**. **Letras médicas**. La lengua árabe difusora de la ciencia, de la literatura, de la filosofía y de los conocimientos médicos ancestrales. Y en tanto que sabiduría médica, aportan sus experiencias, nuevos conocimientos e innovaciones médico-sanitarias.

En la Baja Edad Media se conseguirá, con los textos árabes, una mayor difusión del conocimiento médico por Europa, utilizando como

³ Herodoto. Los Nueve libros de Historia, I, 111. En libros gratis: www.elaleph.com. <http://www.educ.ar>.



vehículos de divulgación de la medicina las lenguas romances y el latín, es lo que llamamos las **5^{as}. Letras médicas**. El latín es el lenguaje que aglutinó la intelectualidad del occidente europeo, la expresión vehicular de la ciencia y el saber. Pero lo más importante es que las lenguas vernáculas y el latín contribuyeron a extender la asistencia médico-sanitaria, mientras se renovaba la medicina con nuevos conceptos epistemológicos, aportando originales y enriquecedoras terapias de los sabios árabes y occidentales, ya fueran hispano-árabes, hispano-hebreos o hispano-cristianos.

El Libro de los ojos de Alcoati nos permite un estudio pormenorizado en el relato de estas «5^{as}. Letras médicas»; desde la lengua árabe al castellano, pasando por el catalán y por el latín; desde los profesionales «latinos», o sea con estudios universitarios a los profesionales «romancistas», que desconocían el latín.⁴

Algunos historiadores dicen que los sabios hispano-musulmanes aportaron poco a la medicina. ¿Acaso no es menospreciar la gran contribución que hicieron los sabios árabes con el solo hecho de traducir las obras antiguas al árabe, al latín y a las lenguas romances?; además, con novedosas ventajas para la medicina occidental cristiana. En este sentido algunos investigadores expresan que la Península Ibérica fue la zona donde se produjo la transmisión de la medicina árabe a la Europa latinizada (Choulant, 1920; López, 2014; Kuhne, 2001). Otros autores hablan de la «historia clínica de la ciencia árabe... la gran influencia que el arabismo ha tenido en toda Europa en la Edad Media» (Dusolier, 1906; Leclerc, 1875).

⁴ En el siglo XVI nos encontraremos a otro sabio que defenderá la difusión de la ciencia en lengua romance como vehículo de trasmisión del conocimiento médico-científico: Juan Fragoso, de Toledo, que escribió su ciencia en latín y en castellano.



Según Pierre Pansier, Alcoati fue ignorado, y aun así es el vínculo entre la escuela médica árabe y la escuela de Salerno (Pansier, 1903).

2. Las lenguas romances y el latín, vehículos de difusión de la ciencia médica

Son varios los autores que destacan que las lenguas vulgares son paso intermedio hacia la traducción al latín (Samsó 1999). Después del trabajo de asimilación de la medicina griega, en la que se traducen al árabe los tratados médicos antiguos, comienza la elaboración de una medicina islámica con innovaciones propias (Medín, 2014), a pesar de las dificultades que imprime la ideología religiosa ante la imposibilidad de autopsias y exploración interna de los cuerpos de los cadáveres (Choulant, 1920), la «inviolabilidad de los difuntos».⁵

Así nos dice Leclerc que la ciencia árabe procedía de la ciencia griega y tuvo el privilegio de las traducciones destinadas a llenar los espacios vacíos (Leclerc, 1875, II: 343).⁶ De este modo, las lenguas romances comenzaban a despuntar como vehículo de transmisión de conocimientos científicos, no solamente como expresión de la literatura popular. Y continúa diciendo Leclerc: «Una prodigiosa masa de nuevos documentos difundidos por toda Europa en el curso de los siglos XII y XIII tuvo que llenar muchos vacíos y provocar un aumento en los estudios. No es sorprendente, por lo tanto, que el

⁵ Aunque el progreso de la ciencia médica en el mundo musulmán tiene unos límites muy estrictos; así, aunque con destacados los conocimientos anatómicos de Galeno, la religión coarta notablemente el avance, sobre todo, «prohibiendo las disecciones», incluso con fines formativos, sobre la base de la «sacralidad de los cadáveres».

⁶ «Tout comme la science grecque, dont elle était une émanation, la science arabe a le rare privilège de traductions collectives destinées à remplir les vides d'une littérature étrangère».



fervor científico del siglo XIII haya sido la ocasión de tantos hombres eminentes que se apresuraron a aprovechar al máximo la ciencia árabe... La mayoría de estas traducciones reproducen las obras de los eruditos más insignes de griegos y árabes, filósofos, matemáticos, astrónomos y médicos» (Leclerc, 1875)

Recientemente Ahmed y Mohtasheemul indican que los eruditos árabes reorganizaron de manera sistemática extensos textos médicos greco-romanos, partiendo de «frágiles conocimientos» y escribieron enciclopedias y compendios aportando sus propias contribuciones a la medicina (Ahmed y Mohtasheemul, 2016; Medín, 2014).⁷

Se destaca que los conquistadores árabes recogían todos los aspectos culturales de la antigüedad en los territorios que ocupaban, y esa cultura era traducida y adaptada. Por ello cabe señalar que la lengua árabe fue «esencial en la transmisión de toda la ciencia que encontraron durante la formación de su imperio». Así, la medicina anterior fue asimilada, reescrita (Valribera, 1995), y reinterpretada.

2.1. Las traducciones y la autoridad: la corona benefactora del saber

La ciencia médica contó con el apoyo de numerosos gobernantes y autoridades, tanto musulmanas como cristianas, en reinos, burgos y villas. Ciertamente, en la Baja Edad Media, los monarcas con un carácter práctico instaron a súbditos preparados a traducir las obras a las lenguas romances

⁷ “Arab and Muslim scholars systematically organized the vast and sometimes inconsistent Greco-Roman and Indian medical texts by writing encyclopedias and compendia. In addition, they made many of their own significant advances and contributions to medicine, notably in the fields of anatomy, botany, embryology, immunology, obstetrics, ophthalmology, pathology, pediatrics, physiology, psychiatry, psychology, pulsology, surgery, urology and pharmacy”.



(Cifuentes, 1997; Rubio, 1921), para uso de la actividad sanitaria, siendo un instrumento de cohesión y control social (Cifuentes, 1997). «De hecho, la traducción en lengua romance –más aún con la llegada de la imprenta- tuvo un importante papel en triunfo definitivo del modelo de medicina y de profesional médico que había hecho su aparición dos siglos antes» (Cifuentes, 1997).

Un ejemplo del apoyo de las monarquías a las ciencias médicas se encuentra en Jaime II y Pedro III de Aragón, que estaban «al corriente de la literatura médica árabe existente en sus reinos...» (Cifuentes, 1997). En lo que respecta a las traducciones del árabe al catalán, Jaime II ordenó el pago de dos sueldos al día a Vidal Benvenist y otro salario a Jafuda Bonsenyor, judíos que tradujeron del árabe al catalán varios libros de medicina (Rubio, 1921). Sucedió del mismo modo en Castilla en la centuria anterior. Los traductores del árabe al romance solían ser judíos (Samsó, 2010). Desde finales del siglo XIII al fin del XIV los monarcas de Aragón realizaron una importante tarea de adquisición y traducción al catalán de libros científicos árabes (García Sánchez, 1994). Así, uno de los principales instigadores de las traducciones de los libros médicos a las lenguas vulgares no fue la «comunidad universitaria, sino la corte real» (Cifuentes, 1997). El interés cultural y científico de los reyes impelía a una mejora de la sanidad en sus súbditos, una vez instruidos por buenos libros los estudiantes de medicina del *Estudio General*. De esta manera, Lleida, Montpellier, Toledo, Córdoba o Sevilla fueron focos científico-culturales, tanto en la Cataluña y la Castilla cristianas como en el Al-Ándalus musulmán. La lengua romance fue considerada por príncipes y señores como «eficaz instrumento de difusión y recepción de todo un nuevo modelo de medicina...», era la prueba de la salud como bien social que proteger (Cifuentes, 1997), sopesando, además, el esfuerzo que entrañaba traducir los textos.



3. Sulayman ben Harit al-Quti, su confusa personalidad

La línea genealógica de Alcoati es clara, sus descendientes han construido el árbol genealógico y siempre «han tenido conciencia de su origen andalusí y godó... una familia de godos islamizados...».⁸ El linaje de los Banu Quti ha sido constatado desde la nieta del rey visigodo Witiza, Sara, la goda, hasta Alí ben Ziyad al-Quti. Entre cuya estirpe destacan el historiador Muhammad ibn al-Qutiyya (siglo X), que escribió la crónica del dominio árabe desde el comienzo de la conquista de Al-Ándalus; también el traductor de los salmos del rey David al árabe Hafs ibn Albar al Quty (siglos X y XI); y el autor de nuestro estudio, Sulayman ben Harit al Quti, Alcoati.⁹ Entre los descendientes de Ali ben Ziyad hallamos a los historiadores Mahmud Kati I y

⁸ Sin autor, «La biblioteca perdida andalusí y la apasionante historia de los guardianes godos», en Historia por resolver.blogpost: historia-por.blogpost.com/2009/02/la-biblioteca-perdida-andalusi-de.html. (Consultado: 12/05/18).

⁹ Sara era descendiente de Alamundo, hijo del rey Witiza. Casó con Isa ibn Muzahim, inaugurando la descendencia de los Banu Quti, los Qutiya; profesó la religión musulmana, conservando propiedades y prestigio en Al-Ándalus. Véase, <http://www.fundacionmahmudkati.org/>. Muhammad Abana y otros investigadores, como Ismael Haidara, establecen una línea genealógica, desde Vitiza hasta Alí ben Ziyad, y desde éste hasta Haidara, pasando por el propio Abana. Los Quti eran «... godos convertidos cuyas raíces se remontan al rey Vitiza... vivirán como mozárabes entre los sectores de la Meca, acabando mudéjares entre los de Roma. Así bromea la historia...». (Abana, 2006). Véase también Inmaculada García Guadalupe, «El tesoro mejor guardado de Tombuctú». Sobre el devenir de los Banu Quti en África véase Crespo-Francés, «Los últimos visigodos. Los negros que fueron blancos».



Mahmud Kati III, y el hijo de este último, Ibrahim ben Mahmud, prestigioso jurista islámico.¹⁰

La versión latina del libro expresa que Alcoati empezó a escribir los dos primeros tratados en Toledo (1159), durante el reinado de Alfonso VIII, siendo regente Manrique Pérez de Lara (el rey contaba con 4 años). Marchó a Sevilla, requerido por algunos negocios, o evitando las guerras civiles en territorio cristiano, el trabajo quedó sin acabar. Un año después, bajo el mecenazgo del gobernador al-Mumin, «a ruegos del miramamolín *Abu Iacub Iusuf*» (Medín, 2014), hombre culto e interesado en la ciencia, culminó su libro *Kitab al uyun*, el libro de los ojos (Pagel, 1896; Pansier, 1904; Vázquez, 1973). «Yo comencé este trabajo, dice él en la villa de Toledo, bajo el reinado de Alfonso, el año 1159 de la encarnación del Señor, y allí terminé los dos primeros libros. En aquel tiempo, con motivo de algunos asuntos (negocios), me fui de Toledo y dejé el trabajo sin terminar. El año siguiente me establecí en la ciudad de Sevilla, reinando entonces (como califa almohade, en Cefaventexet, que puede ser Marrakech, pues fue también la capital de los almohades en el norte de África) Abd al-Mumin, príncipe de los creyentes, que apreciaba mucho a los hombres de mi arte; y conociendo sus deseos (voluntad) terminé este trabajo a petición del susodicho príncipe de los creyentes» (Pansier, 1903).

En cuanto a su ideología religiosa hay quien lo identifica hispano-musulmán, otros dicen que era hispano-cristiano, incluso se le asigna hispano-hebreo. Pansier intenta concluir: «agregamos que Alcoati era cristiano y que dice ser originario de Toledo...» (Pansier, 1903). En ocasiones es confundido con otro personaje que también escribió una obra sobre

¹⁰ Ancient African Manuscripts, Afro-Arab Cultural Institute, en: <http://afroarab-institute.org/news/lorem-ipsam-sit-amet-consectetur-lorem-ipsam-sit-amet-2/>. (Consultado: 28/04/2018).



enfermedades de los ojos: «Kalaph ben Maza Alamar Alabasi, también conocido como Alcoati...» (Jacquart, 1979). Se desconoce la fecha de su nacimiento y otras vicisitudes de su vida, pero se apunta la fecha del fallecimiento en 1161 (Jacquart, 1979).

4. La obra y sus versiones

Fue un libro de popularidad científica; una obra de importancia para los antiguos oculistas, así nos lo indican las varias versiones del *Libro de los ojos*: un texto en cinco lenguas diferentes para la difusión del conocimiento médico a lo largo de varios siglos. Desde el árabe original *Kitab al uyun* a la traducción al castellano: *La Quinta Maqala...* el libro fue traducido al catalán por Johan Jacme en el siglo XIV, al latín en los siglos XIII y XIV (cuyos manuscritos se encuentran en las bibliotecas de Metz, Dillingen-an-der-Donau y Erfurt, en Alemania; y en las bibliotecas de Carpentras, Aviñón y Montpellier, en Francia; sin olvidar el manuscrito de Berna, en Suiza. Parte del texto fue traducido al alemán por Julius Pagel a finales del siglo XIX. El libro fue objeto de dos tesis doctorales en alemán: Karl Felchs, en 1898, y Adalbert Block, en 1901. Tuvo, en la década final del siglo XIX, varias traducciones parciales a este idioma. La obra de Alcoati fue, también, ampliamente comentada en francés por el historiador de la medicina Pierre Pansier a comienzos del siglo XX.

Nos preguntamos los motivos por los que se tradujo este libro, ¿qué necesidad hubo de conocer y difundir esta obra? Ya hemos apuntado alguna idea de su utilidad para la profesión médica, el interés cultural y científico de los monarcas feudales, que con una visión práctica pensaban en el beneficio social para ofrecer una prestación sanitaria a sus vasallos. Cabe otra consideración científica, el latín como lengua vehicular de la ciencia y de la sabiduría, ya fuera filosófica, teológica, literaria, era la lengua que unía occidente. Con la traducción de esta obra, y de otros libros médicos, a Europa



se le ofreció un novedoso panorama médico-sanitario con importancia para la asistencia a los enfermos y el «mantenimiento de la salud, que se había desarrollado en el mundo islámico de los siglos XII, XIII y XIV» (Cifuentes, 1997).

¿Por qué a finales del siglo XIX y comienzos del XX hubo un interés por conocer esta obra en las lenguas alemana y francesa? Podemos conjeturar algunos motivos: avanzar en la historia de la medicina, curiosidad por los mensajes que custodiaban los manuscritos en las bibliotecas de Metz, Dillingen y Erfurt. En Francia hubo, además, un atractivo por desarrollar la historia de la oftalmología, a partir de los manuscritos de Aviñón, Carpentras y Montpellier. De este modo, con los estudios de historiadores alemanes y franceses, se fue construyendo esta parte de la historia de la medicina.

Podemos interpelar a la historia sobre la contribución de este conjunto de traducciones, desde el original árabe hasta la última versión en castellano, ¿acaso fue sólo para la difusión del saber médico?, ¿acaso para popularizar el conocimiento entre los médicos en beneficio de la sociedad?, ¿ir componiendo el puzle de la historia del ser humano? Nos planteamos estas cuestiones y muchas más que pueden surgir, y todas nos conducen a una uniforme respuesta: el entendimiento y la comprensión del pasado del ser humano y los mensajes que trae la historia, tal vez con algunos vacíos, con lagunas; pero que pueden, muy bien, ir completándose en futuras investigaciones.

4.1. *Kitāb al-‘uyūn*: el original y su extravío en el continente africano

El título del libro es sencillo: el libro de los ojos, que no debemos confundir con otras obras de oftalmología con títulos parecidos, más largos o complejos; pues, en ocasiones, se le han atribuido a este tratado otras denominaciones. Tal vez al ser traducido, con cierta libertad, haya permitido



otros títulos más elaborados, como la traducción al catalán *Libre de la figura del uyl*, que se estudiará seguidamente, o el título en lengua latina *Congregatio sive liber de oculis*.

Todas las fuentes indican que Alcoati comenzó a escribir este libro en Toledo en 1159 y que acabó su redacción en 1160 en Sevilla. Se conserva en lengua árabe solamente una parte, el tratado quinto, la «Quinta Maqala», hallado en el «conjunto de manuscritos árabes de la biblioteca de El Escorial, signatura 894, 2º» (Hirschberg, 1908; Derenbourg, 1939; Vázquez, 1973). Según Vázquez el libro está dividido en cinco tratados, o *maqalas*: la primera parte habla de las vicisitudes para la composición de la obra y de la forma del ojo; la segunda comenta la anatomía del ojo, en 17 apartados; el tercer capítulo explica las enfermedades de los ojos y el debilitamiento de la vista, este consta de 62 apartados (en una de cuyas secciones explica la cirugía del ojo y un nuevo diseño de la aguja de abatir cataratas, también incluye un capítulo de medicamentos simples para las enfermedades de los ojos); la cuarta parte habla de los medicamentos para las enfermedades de los ojos; y el último tratado: la «Quinta Maqala», corresponde a diversos remedios para la vista, la terapia, colirios cálidos y fríos y otros recursos como instilaciones, emplastos, unturas y la preparación de medicamentos compuestos (Vázquez, 1973).

Lo más destacable de este libro es que tuviera una gran difusión en el mundo sanitario de aquellos tiempos y posteriores. Lo triste es que la versión castellana, y sólo una parte, la quinta, fuera traducida en el último tercio del siglo XX. La intención del autor al componer el *Kitab al uyun* fue «procurar que el estudioso encuentre su objeto requerido y que el investigador se vea atendido en su búsqueda» (Vázquez, 1973).

Por último, la hipótesis que señalamos es que el texto original, *Kitab al-uyun*, permaneció en la familia Banu Quti desde su creación, mediado el siglo



XII, hasta su desaparición en las tierras africanas, siendo uno de los manuscritos que Alí ben Ziyad al-Quti llevó en su exilio, el 22 de mayo de 1468, al reino centro-africano de Songay (Abana, 2006; Crespo Francés, 2010). Este libro puede aún existir y formar parte de las diversas bibliotecas hispanas perdidas en el interior de África, en Mali; tal vez en el Fondo Kati, de Tombuctú. Se trata de un conjunto de manuscritos y libros muy esquilado por el tiempo y, últimamente, por los yihadistas en dicho país.

4.2. Libre de la figura del uyl (la versión en catalán)

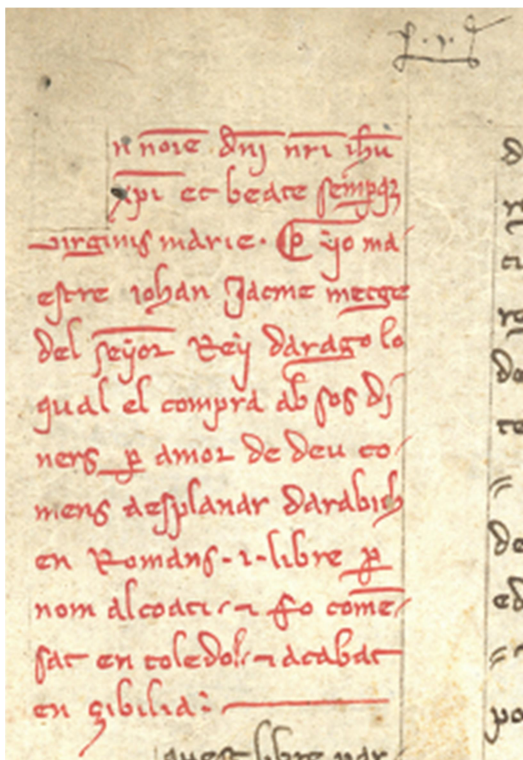
El *Libre de la figura del uyl*,¹¹ es la versión catalana del *Kitāb al-‘uyūn*, fue traducido por Johan Jacme, según reza en los renglones iniciales del manuscrito, fechado en la segunda mitad del siglo XIV, informa de las circunstancias de la propia traducción: el rey Pedro, el ceremonioso, compró un ejemplar en árabe que fue «arromanizado» al catalán por su médico, que, además, fue rector de la Universidad de Montpellier (1364-1375). Se aventura la fecha de la traducción entre 1378 y 1379 (Cifuentes, 2006; Medín, 2014).

Con frecuencia se habla de la pobreza de las traducciones del árabe al catalán: «*translata de arabico in vulgare cathalanarum et a vulgari in latinum*»; y que éstas fueron en el siglo XIII (Samsó, 1999). El proceso de asimilación del conocimiento médico fue continuo a través de traducciones al árabe, luego a lenguas romances, y después al latín. El catalán se convirtió, como el castellano, en lengua intermedia para el trasvase de conocimientos entre las lenguas árabe y latina, al tiempo que esta lengua alcanzó importancia cultural y científica (Gutiérrez, 2012). Se ha comentado la poca originalidad de las

¹¹ También se puede encontrar este libro con el título *Llibre de la figura de l'ull*. Nosotros utilizaremos la grafía que el propio Johan Jacme utilizó en su versión: *Libre de la figura del uyl*.



aportaciones en oftalmología, señalando que solo tienen pequeñas modificaciones de detalles (Pansier, 1902). Opinión contraria a Pansier es la que expresa que esta materia sí tuvo un «alto nivel dentro de la medicina andalusí... [con una] amplia bibliografía... sobre esta especialidad médica» (Garrot, 2012). Alcoati fue impulsor de esta materia con su obra *Kitab al-uyun* (Medín, 2014); como también lo fue Aslam al-Gafiqi, con el libro *Guía del oculista* (Garrot, 2012). El historiador de la medicina Lucien Leclerc fue uno de los que apoyaron la importancia que los médicos hispano-musulmanes tuvieron en el progreso científico de la medicina en Europa.¹²



Transcripción:

En nombre de nuestro señor Jesucristo y la santa y siempre virgen María. Y yo maestro Johan Jacme, médico del señor rey de Aragón, el cual compró con su dinero por el amor de Dios; comencé a ¿traducir? del árabe al romance un libro; por nombre Alcoati [autor], y fue comenzado en Toledo y acabado en Sevilla: _____

Figura 1. Manuscrito procedente de la biblioteca capitular de la Seo y el Pilar de Zaragoza; núm. ms. 1265. Fuente: Biblioteca capitular de la Seo y el Pilar de Zaragoza (Ms 25-62 1265, f.6r).

¹² "... les Arabes ont joué dans les annales des progrès scientifiques un rôle plus important que celui qui leur est communément assigné" (Leclerc, 1875).



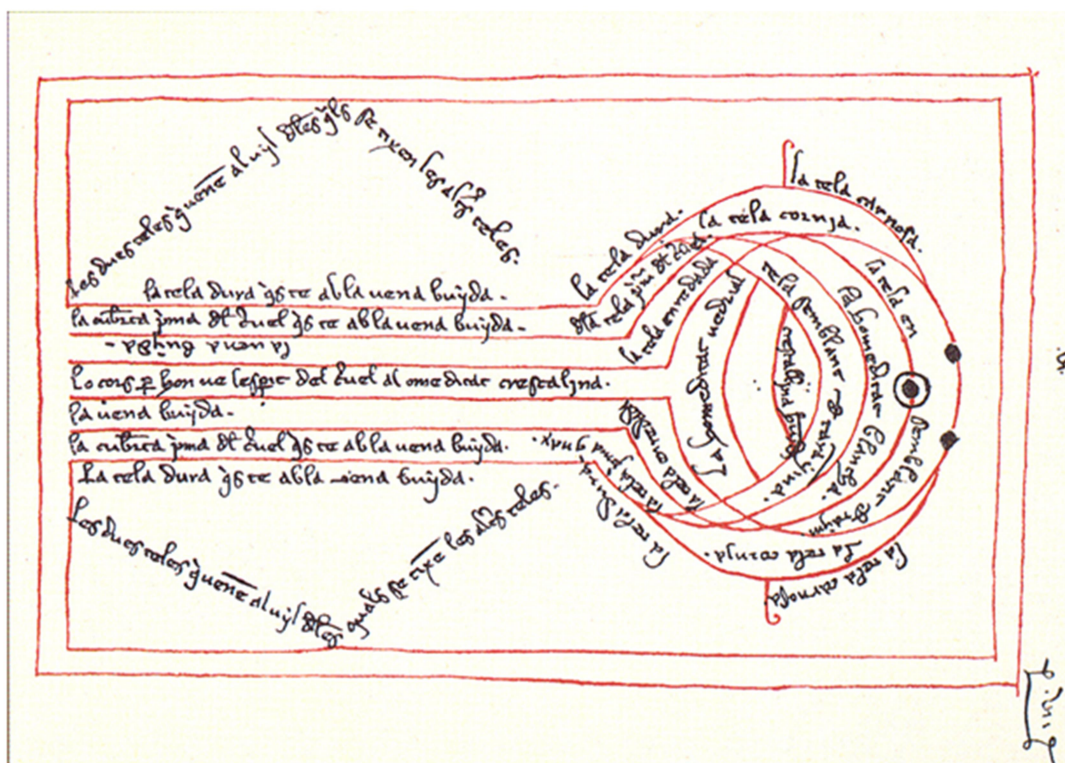


Figura 2. Esquema del ojo según Alcoati. Fuente: <http://www.sciencia.cat/temes/medicine-catalan-manuscript-printing-press>.¹³

Transcripción: *La tela carnososa. La tela dura. La tela cornia. La tela en semblant de raym. La tela prima qui nax. La homeditat blanca. La tela enredada. Tela semblant de taranyia crestallina humiditat La homeditat vedrial. La tela enredada. De la tela prima del cervel. La tela cornia. La tela carnososa. La tela dura. (Globo ocular)*

Les dues teles qui venen al uyl de les quals se tixen les altres teles. La tela dura qui s te ab la uena buyda. La cuberta prima del cervel qui s te ab la uena buyda. La uena buyda. Lo cors per hon ve l esperit del cervel a l

¹³ Según fuentes de la biblioteca capitular de la Seo de Zaragoza, está página desapareció del manuscrito original, alguien la sustrajo hace unos años. Imagen obtenida de internet: <http://www.sciencia.cat/temes/medicine-catalan-manuscript-printing-press>.



omeditat cristalina. La vena buýda la coberta prima del cervel qui s te ab la vena buýda. La tela dura qui s te ab la vena buýda. Les dues teles qui venen al uyl de las quals se tixen les altres teles. (interior del ojo)

4.2.1. Johan Jacme y la confusión de los expertos

Hay cierta confusión con este personaje y existió un antiguo debate por identificarlo. Según el unificador de identidades de internet, *Worldcat Identities*, se reconoce la misma persona con los siguientes nombres: Jean de Jacme, Johannes Jacob, Joannes de Jacobi, Jean Jasme; incluso hay autores que lo identifican con un personaje que rubricaba J.J. Se suele relacionar con Jacme d'Agramont, que podría ser su padre, médico y profesor de *Estudios Generales* (Universidad) en Lleida (Klebs, 1935). En la comunicación al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina, de 1935, Klebs dio datos y apoyó, aunque sin documentos, el parentesco de padre e hijo entre Agramont y Jacobi, o Jacme (Klebs, 1935; Cremades, 2011).¹⁴ Johan Jacme fue rector de Montpellier y médico del rey Carlos V de Francia, también se le asignan diversas obras científicas (Pansier, 1904; Truc y Pansier, 1907). Señala Pansier, basándose en diversos documentos, que murió entre finales de junio y principios de agosto de 1384 (Pansier, 1904).

Lo que sí está claro es que la obra de Alcoati fue traducida del árabe por Johan Jacme. El historiador Simón Guilleuma aportó un estudio e identificó a Jacobi (Jacme) con el rector de Montpellier y sugirió también que podría ser hijo de Agramont (Deztani, 1933).

¹⁴ En este curioso debate hay que recordar, como señala Klebs, que Montpellier perteneció a la Corona de Aragón entre 1204 y 1349, y fue cedida (vendida) a Francia por Jaime III de Mallorca, para conseguir fondos en su guerra contra el rey aragonés, Pedro, «el ceremonioso».



4.3. *Congregatio sive Liber de oculis* (la versión en latín)

De los manuscritos en latín se hallan diversas copias en las bibliotecas de Metz, Erfurt, Dillingen-an-der-Donau, en Alemania; Carpentras y Montpellier, en Francia; también se apunta el manuscrito de Berna, en Suiza (Hudry, 1966). Este autor dató el documento de Dillingen el 21 de marzo de 1416 (Hudry, 1966); señala, además, que podría existir «un tercer ejemplar» en la Biblioteca de Madrid, apuntando que la fecha es 1423 (Hudry, 1966), manuscrito del que no se tiene constancia, sino en la biblioteca de El Escorial, original en lengua árabe.

Ciertas fuentes indican que algunas de las traducciones al latín de este libro fueron realizadas en el siglo XIII, siendo uno de sus traductores Simón de Génova ayudado por Abraham de Tortosa.¹⁵ Posiblemente hubo más versiones en latín, pero se desconocen los traductores (Martínez, 2015).

Ya en las primeras páginas se dice «Alcoatin, christianus toletanus». Creemos que se le hizo pasar por cristiano para que el libro fuera traducido al latín y difundido por Europa. Pensamos que lo que interesaba era la sabiduría del libro, pero la religión del autor posiblemente era un inconveniente. De ahí que se indicara, con insistencia, que era cristiano de Toledo. Lo importante era remarcar, desde la primera página, que Alcoati era cristiano viejo, aunque fuera falso.

¹⁵ Se sabe que estos personajes adaptaron al latín la obra de Abulcasis *Al-Taṣrīf li man 'ajiza al-ta'īf*, como *Liber servitoris Abulcasis*, entre otros libros de medicina medieval; en www.self.gutenberg.org/articles/eng/Latin_translations_of_the_12th_century. (Consultado: 26/04/2018).



4.3.1. *Congregatio*, en alemán

A partir de los manuscritos de las bibliotecas de Metz y Erfurt se realizaron, a finales del siglo XIX, diversos análisis y estudios parciales (se han llegado a contabilizar siete). La primera versión de Julius Pagel, *La oftalmología de Alcoatin. (Desde el año 1159.) Nuevas contribuciones literarias a la medicina medieval*.¹⁶ El siguiente trabajo es la tesis doctoral de Karl Felsch, *La oftalmología de Alcoati (1159)*, se tradujo al alemán acompañada con notas, disertación para el doctorado en medicina en la Facultad Friedrich Wilhelms, Universidad de Berlín, publicada en 1898.¹⁷ Hay que añadir la tesis de Adalbert Block, *Contribuciones a la historia literaria de la oftalmología en la Edad Media, con especial referencia a la oftalmología de Alcoati*, publicada en Leipzig, en 1901.¹⁸

En Alemania este libro despertó gran interés, las traducciones parciales se contabilizan en el inventario del fondo bibliográfico de Adolf Faller, sobre de historia de la medicina y de la ética médica. Estudio realizado por Daniela Vaj y Daniele Calinon (Instituto Universitario de historia de la medicina y la sanidad pública, Universidad de Lausana). En este estudio se recogieron seis trabajos del *Congregatio sive Liber de oculis*, de Alcoati. Estos autores expresan que fue un proyecto «repartido entre varios traductores», en 1899 y 1900, a saber: Eduard Allard, Reinhold Kaempfer,

¹⁶ *Die Augenheilkunde des Alcoatiin. (Aus dem Jahre 1159). Neue litterarische Beiträge zur mittelalterlichen Medicin*. Pagel manejó el manuscrito de Erfurt.

¹⁷ *Die Augenheilkunde des Alcoatim (1159) zum ersten Male ins Deutsche übersetzt und mit Anmerkungen begleitet*, en <https://archive.org/details/b21639619> (Consultado: 18/12/17).

¹⁸ *Beiträge zur Litteraturgeschichte der Augenheilkunde im Mittelalter unter besonderer Berücksichtigung der Augenheilkunde des Alkoatim*.



Leo Schwarzweiss, Karl Schorss, Hans Willm y Ernst Windmüller (Vaj y Calinon, 2013).

En 1908 hay que señalar el estudio de Julius Hirschberg, un capítulo sobre la historia de la oftalmología en el mundo árabe (Graefe y Saemisch, 1908). Hirschberg aportó la información del, por el momento, único texto de Alcoati en lengua árabe, la «quinta *maqala* [tratado], en cuatro *báb* [partes]»; lo describe como un tratado anónimo de oftalmología. No obstante, Derenbourg, tras su análisis, lo vincula al quinto libro de los ojos de Alcoati, localizado en la biblioteca de El Escorial (Derenbourg, 1941).

4.3.2. *Congregatio*, comentarios de la historia oftálmica en francés

En el catálogo general de manuscritos de las bibliotecas públicas francesas, concretamente en la biblioteca Ceccano (Avignon), hay un documento con el número 5074, intitulado *Tertius tractatus Alcoati de egritudinibus oculorum*, (Tercer tratado de Alcoati de las enfermedades de los ojos). El libro de los ojos de Alcoati despertó interés entre los historiadores franceses. El catálogo francés de libros antiguos, investigaciones y manuscritos recoge seis estudios de la obra, algunos ya señalados en el repertorio alemán. Ahora destacamos de Fuat Sezgin *Alcoatim (Sulaymân ibn Hârith al-Qûtî) (6/12th cent.) texts and studies*, que es un repertorio de los artículos publicados entre 1896 y 1960. El trabajo está compuesto por escritos alemanes, latinos, franceses, también en catalán y castellano (Sezgin, 1996).

Pansier, que estudió los manuscritos de Metz y Erfurt, nos legó varios estudios importantes, la *Histoire de l'Ophtalmologie* y sus comentarios a *Congregation sive Liber de oculis*, este último publicado en el número 2 de la *Collectio Ophtalmologica veterum auctorum* con un apreciable análisis histórico, en el que incluye un listado de los médicos antiguos que disertaron sobre oftalmología (Pansier, 1902).



Para Pansier, el manuscrito de Erfurt es el libro completo de Alcoati e incluye los dos primeros tratados que no tiene el códice de Metz; el documento de Erfurt no es inédito, pues hay una adaptación realizada unos años antes por Pagel, «eminente e infatigable historiador de la medicina antigua» (Pansier, 1903). Este autor también señala que el texto de Metz fue copiado a finales del siglo XIV, y que conoció los tratados de las bibliotecas de Carpentras y de Montpellier (Pansier, 1903; Hudry, 1966). En sus comentarios, Pansier destaca la filiación de Alcoati, como cristiano de Toledo, así como la estructura de la obra dividida: en cinco apartados: el primero la introducción; el segundo la anatomía de la visión; el tercero destaca las patologías del ojo; el cuarto y el quinto son recetas. Los autores en que basó sus estudios son Hipócrates, Galeno, Johannitius, Mesué y Abulcasis (Pansier, 1902; Pansier, 1903).

Materialmente el documento de la biblioteca Amploniana de Erfurt consta de 82 páginas en pergamino, redactado en una bella escritura gótica del siglo XIV, «algo borrada», a dos columnas con títulos en color rojo, las letras mayúsculas iluminadas en oro y color, también incluye los dibujos de instrumentos, está encuadernado en madera y forrado con cuero (Pansier, 1903).

Este autor remarca el hecho de que el libro es una recopilación, una reunión de escritos antiguos. Hay que señalar que en aquel tiempo eran muy dados a «copiar» (en latín, plagiar). Pero, ¿acaso se puede acusar de plagio a Alcoati por hecho de transcribir la sabiduría del pasado?, ¿se obtenía algún beneficio, salvo la reunión del conocimiento? El mayor beneficio adquirido es sabiduría. Los grandes pensadores siempre hacen referencia a los libros del pasado para fundamentar sus grandes teorías: Hipócrates, Abulcasis, entre otros muchos, o el propio Alcoati: «*Ego, Alcoatin qui vidi multorum antiquorum medicum et sapientium libros...*» (Pansier, 1903).



Hemos de señalar que Pansier desconoció el libro Jacme, asegurando que Alcoati escribió en latín, y que «era ajeno a la medicina árabe...» (Pansier, 1903). Esta aseveración es un error, una contradicción en los propios escritos de Pansier, pues más adelante duda y dice: «no sabemos si los dos manuscritos que tenemos de su obra son originales o una traducción hecha del árabe...» (Pansier, 1904); declara que fue nexos entre la medicina árabe y la escuela de Salerno; que era conocedor de los sabios griegos y árabes del pasado (Pansier, 1903).

4.4. La Quinta Maqala

La “Quinta Maqala” es el manuscrito conservado en la Biblioteca de El Escorial, catalogado con el número 894 2º. Se trata de la 5ª parte del *Kitab al uyun*, un recetario con una admirable contribución farmacológica (Hischberg, 1908; Derenbourg, 1939; Vázquez, 1973).¹⁹ Está compuesto por 33 folios «en escritura magrebí, 19 líneas por página y los epígrafes en carmín...» (Vázquez, 1973). Este texto es una magnífica contribución al conocimiento de la farmacopea de la España musulmana (Linage, 1974).

A lo largo del texto se contrastan las sentencias traducidas con la versión latina de Pansier (Linage, 1974). Los tratados comparados presentan algunas diferencias, en ocasiones no coinciden los números de orden de las recetas. Es un tratado farmacéutico para las enfermedades oculares, que «contiene los colirios, emplastos y ungüentos para la terapéutica de los ojos, el texto árabe presenta 188 fórmulas y el latino 163» (Vázquez, 1973).

¹⁹ Uno de los motivos por el que se conserva esta parte puede ser que en aquellos tiempos los libros se dividían entre los diversos amanuenses para copiarlas por separado, o sea, se hacían «pecias».



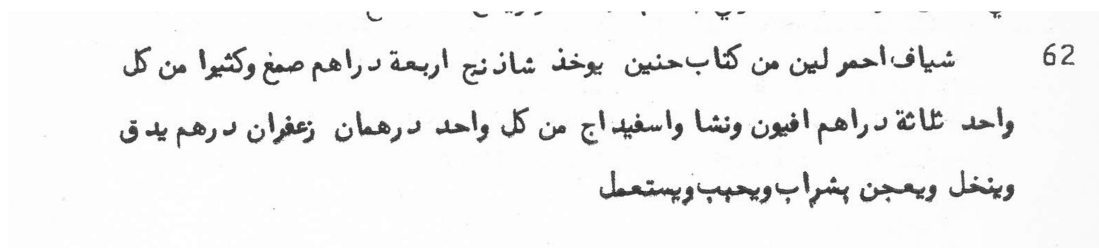


Figura 3 Receta

62.- *Un colirio rojo suave del Libro de Hunayn; se cogen 4 dracmas de hematites; 3 de goma y tragacanto; 2 de opio, almidón y cerusa; 1 dracma de azafrán. Se tritura, tamizan y amasan con jarabe, se hacen granos y se usa.*
61.- *Sief rebeum est Johannitii: R. lapidis haematitae 3 V, gummi arabici tantumdem, sarcocollae 3 III, et B., viridis aeris 3 I et B, dragaganthi 3 III et B, aloes aureum I, myrrhae tantumdem, opii aureos II, croci aureum I, colcatar usti aureum I: terantur subtiliter et conficiantur cum vino: usi reservetur.*²⁰
(Vázquez, 1973).

La «quinta maqala» de Vázquez ayuda a descubrir la riqueza de las tres versiones: árabe, latina y castellana; permite avanzar en la riqueza de un libro pleno de sabiduría para el desarrollo de la medicina, con la necesidad de ser difundido para la asistencia sanitaria por la Europa medieval y renacentista.

5. Conclusiones

El misterio continúa en la actualidad en cuanto a la biografía de Alcoati. Se han detectado algunos errores y confusiones, referencias equivocadas, detalles no comprobados, fuentes no contrastadas, datos no verificados, lo

²⁰ Dracma, medida utilizada en las antiguas recetas.(fragmentos de las páginas 68 y 69, no coincide la numeración de los párrafos en árabe y castellano con el de la lengua latina, ya advertido por Vázquez de Benito en la introducción, pág. 13)



que ha dado pie a algunos investigadores a plasmar errores en sus trabajos y a conclusiones alejadas de la realidad. Sulayman ben Harit al Quti, Alcoati, ha sido confundido con otros sabios médicos que escribieron sobre oftalmología. En lo referido a su ideología religiosa también es errada, pues, en ocasiones es identificado judío; también se le identifica como cristiano, aunque esta idea, bajo nuestro punto de vista, fue «arreglo», a fin de que su obra fuera traducida y difundida en latín. Se sabe que era musulmán, pero en la versión latina se suprimieron, obviamente, las referencias a Alláh, que sí están en la versión árabe.

Alcoati trajo sabiduría médica de fuentes antiguas, pero adaptando los conocimientos a las necesidades de los médicos oculistas de su tiempo. Favoreció el debate conceptual y teórico en oftalmología, conociendo la anatomía y el sentido de la visión y mejorando la calidad de las intervenciones quirúrgicas de los ojos.

La versión catalana no fue solamente un paso intermedio hacia el latín, también fue lengua difusora del saber científico para una mejor atención sanitaria en una sociedad feudal.

La traducción al latín la entendemos como una necesidad para progresar y aumentar el saber médico y la salud en la Europa cristiana durante los siglos medievales.

Los estudios de los historiadores alemanes de la medicina de finales del siglo XIX y franceses de comienzos del siglo XX aportan detalles interesantes de las obras médicas traducidas al latín del libro de los ojos, de Alcoati, en el conjunto de estudios oftalmológicos. Hay que poner en valor el conocimiento médico de la Antigüedad para, durante los siglos medievales, hacer progresar la medicina con nuevas ideas y nuevos conceptos médico-científicos.



Todas las versiones, en conjunto, nos permiten una visión más cercana a la verdad de las actividades sanitarias del ser humano en nuestro pasado. Desde nuestra perspectiva temporal ¿qué nos aportan las traducciones de este libro?: las antiguas (árabe, latinas y catalana, nos acercan a la sabiduría médica y su difusión por occidente; las alemanas y francesas nos hacen progresar en el conocimiento de la historia de la medicina; y, por último, la versión en castellano (y la catalana de Jacme y Deztany) nos facilitan el conocimiento y la riqueza de nuestras bibliotecas. De aquí que el proyecto *De Antiquis Libris Sanitate* (Sobre los libros antiguos para la salud) procure rescatar esa sabiduría médica aún oculta entre las estanterías de libros antiguos, siempre destacando el bien social y el bien cultural de nuestro pasado científico-literario.

6. Bibliografía

ABANA, Mohamed (2006), *Rihla*, ed. Ismäel Diadié Haidara, Córdoba, Almuzara-Fundación Mahmud Kati.

AHMED, Salman y MOHTASHEEMUL, Muhammad (2016), «Muslim heritage in medicine: A concise review on Greco-Arabic contribution», *Journal of Pharmacognosy and Phytochemistry*, 5, pp. 273-283.

CHOULANT, Ludwig (1920), *History and Bibliography of Anatomic Illustration*, Chicago, University of Chicago Press.

CIFUENTES, Lluís (1997), «Translatar sciència en romans catalanesch. La difusió de la medicina en català a la baixa Edat Mitjana i el Renaixement», *Llengua & Literatura*, 8, pp. 7-42.

___ (2006), *La ciència en català a l'Edat Mitjana i el Renaixement*, Barcelona, Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.



CREMADES RODRÍGUEZ, Frances (2011), «El Regimen de Jacme d'Agramont y la seva projecció internacional», *Estudis Romànics*, 33, 315-323.

CRESPO FRANCÉS, José Antonio (2010), «Los últimos visigodos. Los negros que fueron blancos», en:

<http://elespiadigital.org/images/stories/Documentos/los%20ltimos%20visigodos.pdf>. (Consultado: 27/04/18).

DERENBOURG, Hartwig (1941), *Les Manuscrits Arabes de l'Escurial*, Tomo II, Paris, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, en:

<https://archive.org/details/p2lesmanuscarab02dereuoft> (Consultado: 02/03/18).

DEZTANI, Lluís (1933), *Alcoati Libre de la figura del uyl. Text català traduït de l'àrab per mestre Joan Jacme, i conservat en un manuscrit del xiv segle a la Biblioteca Capítular de la Seu de Saragossa. Ara exhumat i presentat per Lluís Deztany, amb una notícia històricomedieval del Dr. Josep M. Simon de Guilleuma*, Barcelona, La Renaixença.

DUSOLIER, Maurice (1906), *Aperçu historique sur la médecine en Espagne, particulièrement au XVIe siècle*, Paris, Henri Jouve editeur, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6480118d.texteImage> (Consultado: 11/06/18)

FELSCH, Karl (1898), *Die Augenheilkunde des Alcoatim (1159) zum ersten Male ins Deutsche übersetzt und mit Anmerkungen begleitet. Inaugural-Dissertation welche zur Erlangung der Doctorwürde in der Medicin und Chirurgie mit Zustimmung der Medicinischen Facultät der Friedrich-Wilhelms-Universität zu Berlin*, Berlin, Buchdruckerei von Gustav Schade



(Otto Francke), en University College, London, Library Services, <https://archive.org/details/b21639619> (Consultado: 18/12/17).

GARCÍA SÁNCHEZ, Expiración (1994), «Traducciones catalanas de textos científicos andalusíes en la Corona de Aragón», *Sharq Al-Andalus*, 10-11, pp. 385-401, en:

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc7s828>.

(Consultado: 07/05/18).

GARCÍA GUADALUPE, Inmaculada (2007), «El tesoro mejor guardado de Tombuctú», *Fondo Aleph Ciencias sociales*, pp. 27-41, en <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/8292> (Consultado: 24/04/18).

GARROT, José L. (2012), «La Medicina en Al Ándalus», en <http://espanysuhistoria-garrot.blogspot.com/2012/09/la-medicina-en-al-andalus.html> (Consultado: 27/04/18)

GUTIÉRREZ RODILLA, Berta (2012), «La Metalexigrafía médica bajomedieval peninsular y los factores que impulsaron su desarrollo», en ALBERNI, Anna, BADÍA, Lola, CIFUENTES, Lluís, FIDORA, Alexander (ed.), *El saber i les llengües vernacles a l'època de Il·lud i eiximenis. Estudis icrea sobre vernacularització*, Barcelona, Publicaciones de la Abadía de Montserrat, pp. 171-182.

HIRSCHBERG, Julius (1908), «Geschichte der Augenheilkunde bei den Arabern», en GRAEFE, Alfred, SAEMISCH, Theodor (coord.), *Hanbuch der Gesamten Augenheilkunde*, Leipzig, Verlag.

HERODOTO, *Los Nueve libros de Historia*, Libro I, en libros gratis, www.elaleph.com. <http://www.educ.ar>.



HUDRY-BICHELONNE, Françoise (1966) «Notes sur divers manuscrits latins conservés en Allemagne du Sud», *Revue d'Histoire des Textes*, 13, pp. 9-28; doi : <https://doi.org/10.3406/rht.1966.1019> (Consultado: 15/05/2018).

JACQUART, Danielle (1979), *Dictionnaire Biographique Des Medecins en France Au Moyen Age*, Ginebra, Librairie Droz S.A.

KLEBS, Aranold (1935), «Jacme d´Agramont, Johan Jacme metge del rey d´Aragó y Joannes Jacobi de Montpellier (siglo xiv)», en Bolaños-Aguilar (ed.), *Actas X Congreso Internacional de Historia de la Medicina*. Madrid, pp. 269-272.

KUNHNE-BRABANT, Rosa (2001), «La historiografía de la medicina árabe ante los retos del siglo XXI», *Dynamis , Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 21, pp. 189-203.

LECLERC, Lucien (1875), *Histoire de la Médecine Arabe*, Paris, LEROUX, Ernest (ed.), en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k64816104> (Consultado: 11/06/18).

LINAGE CONDE, Antonio (1974), «La médecine à la cour d'Aragon de 1162 à 1479: Antoni Cardoner i Planas, Historia de la medicina a la corona d'Arago (1162-1479)», *Revue d'Histoire de la Pharmacie*, 62, pp. 73-74; en http://www.persee.fr/doc/pharm_0035-2349_1974_num_62_220_7306_t1_0073_0000_2.

LÓPEZ AYLLÓN, Laura (2014), «La medicina española en la época andalusí», *Editanet, espacio literario y artístico*, VII, en <http://archivos.editanet.org/29/notas-historicas/index.php>. (Consultado: 20/05/18).

MEDÍN CATORIRA, Juan (2014), *Contribución de la sanidad militar al desarrollo de la oftalmología en España*, (Tesis doctoral), Santiago de Compostela, Facultad de Medicina, Departamento de Cirurxía.



MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José (2015), «Toledo, ciudad del saber en la Edad Media», en M Teresa Muñoz García y Leticia Carrasco Leija (ed.), *Miscellanea Latina*, Madrid, Sociedad de Estudios Latinos de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 117-131

PAGEL, Julius (1896), *Neue litterarische Beitrage zur mittelalterlichen Medicin*, Berlín, Druck und Verlag von Georg Reimer.

PANSIER, Pierre (1902), *Histoire de l'Ophtalmologie* (Extrait de L'Encyclopédie française d'Ophtalmologie), en gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France, (Consultado: 24/04/18).

___ (1903), «Congregatio sive liber de oculis quem compilavit ALCOATIN, anno 1159», *Collectio Ophtalmologica veterem auctorem*, Paris, Librairie J.B. Bailliere et Fils, pp. 37-184, (Digitized by the Internet Archive, in 2016), en <https://archive.org/details/b24869995>. (Consultado: 30/01/18).

___ (1904), «La pratique de l'ophtalmogie dans le moyen-age latin», *Janus. Archives internationales pour l'Histoire de la Médecine et la Géographie Médicale*, 9, pp. 3-26 .

___ (1904), «Les maîtres de la faculté de médecine de Montpellier au Moyenage», *Janus. Archives internationales pour l'Histoire de la Médecine et la Géographie Médicale*, 9, pp. 593-602.

PEÑA, Carmen, Amador Díaz, Camilo Álvarez de Morales, Fernando Girón, Rosa Kuhne, Concepción Vázquez y Ana Labarta (1981), «Corpus Medicorum arabico-hispanorum», *Awraq*, 4, pp. 79-11.

RUBIO i LLUCH, Antoni (1921), *Documents per L'Historia de la cultura catalana mig-eval*, vol. II, Barcelona, Institut d'Estudis catalans.



SAID HAMODY, Mohamed (2003), «Ancient African Manuscripts», *Afro-Arab Cultural Institute*, en <http://afroarab-institute.org/news/lorem-ipsu-sit-amet-consectetuer-lorem-ipsu-sit-amet-2/>. (Consultado: 28/04/18).

SAMSÓ, Julio (1999), «Traducciones científicas arabo-romances en la Península Ibérica», en FORTUÑO LLORENS, Santiago, MARTÍNEZ ROMERO, Tomàs (coords.), *Actes del XII Congres de L'Associacio Hispànica de Literatura Medieval*, Castelló de la Plana, pp. 199-232. En http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/traduccion-es-cientificas-arabo-romances-en-la-peninsula-iberica/html/604fe4ec-ee7e-493f-a004-a506ba1688cd_4.html#l_0. (Consultado: 11/02/18).

SEZGIN, Fuat (1996), *Alcoatim (Sulaymân ibn Hârith al-Qûti?) (6/12th cent.) texts and studies*, Frankfurt, Institut für Geschichte der arabisch-islamischen Wissenschaften, en:

http://data.bnf.fr/12870207/sulayman_ibn_harit_al_quti/ (Consultado: 02/05/18).

THORNDIKE, Lynn (1964), «Berne 216, A Manuscript nos used in Pansier's 'Collectio opthalmologica'», *Medievalia et humanistica*, 16, pp. 56-59.

TRUC, Hermentaire y PANSIER, Pierre (1907), «Contribution a l'Histoire de l'Ophtalmologie Française», *Histoire de l'Ophtalmologie a L'École de Montpellier du Xlle au Xxe Siècle*, Paris, A Maloine, editeur.

VAJ, Daniela y CALINON, Daniele (2013), *Inventaire du Fonds ADOLF FALLER. Bibliothèque d histoire de la médecine et d éthique médicale*, Lausanne, Institut universitaire d'histoire de la médecine et de la santé publique, en <http://docplayer.org/62961460-Inventaire-du-fonds-adolf-faller-bibliotheque-d-histoire-de-la-medecine-et-d-ethique-medicale.html> (Consultado: 15/05/18).





VALRIBERA, Pere (1995), «Notes per una historia de la cirurgia catalana a través dels seus textos», *Gimbernat*, 23, pp. 9-37.

VÁZQUEZ DE BENITO, Concepción (1973), *La «Quinta Maqala» del tratado de oftalmología de Alcoati*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

***Historia Digital*, XXI, 38, (2021). ISSN 1695-6214**

© Ángel Pozuelo-Reina, 2021

